

Significados de exilio en María Zambrano

The Meanings of María Zambrano's Exile

María Isabel ELIZALDE FREZ

Universidad Autónoma de Madrid

maria.elizalde@gmail.com

Recibido: 15/09/2011

Aprobado: 20/12/2011

Resumen

María Zambrano desarrolló a lo largo de su obra una revisión crítica de la razón occidental, llegando a proponer la inclusión de otras formas de razón. A partir de esta principal hipótesis en mi trabajo, he centrado la atención en los distintos significados que Zambrano otorgó a los términos exilio y exiliado, examinando en orden cronológico cinco textos escritos en aproximadamente 40 años: *Delirio y destino* (1952), *Carta sobre el exilio* (1961), *La tumba de Antígona* (1967), *Amo mi exilio* (1989) y *Los bienaventurados* (1990).

Palabras clave: María Zambrano, Exilio, Razón occidental, Razón poética, Metafísica

Abstract

María Zambrano developed throughout her work a critical revision of western reason, going as far as to propose the inclusion of "reason in any of its forms". This is the main hypothesis I am posing here, and in pursuing it I have focused on the changing meaning, ever more nuanced, that Zambrano gives to the words *exilio* and *exiliado*. I have examined, in chronological order, five texts that span approximately forty years: *Delirio y destino* (1952), "La carta sobre el exilio" (1961), *La tumba de Antígona* (1967), "Amo mi exilio" (1989) and *Los bienaventurados* (1990).

Keywords: Palabras clave: María Zambrano, Exile, Western Reason, Poetic Reason, Metaphysics

Introducción

Escribe Jesús Moreno Sanz en “Destierro y exilio: categorías del pensar de María Zambrano”¹, “toda la obra de María Zambrano, desde el artículo de 1928, “Ciudad ausente”, hasta el último libro publicado en vida, *Los bienaventurados*, es una reflexión sobre el sentido del destierro y el exilio”. Sin duda, el exilio como problema filosófico atraviesa la obra de María Zambrano, y aún más, a partir de cierto momento surge su escritura desde el exilio propio subsumiendo cualquier preocupación a la condición primordial de exiliada; si la confesión es un método filosófico², el exilio puede ser la condición necesaria para la filosofía entendida como forma de vida y no solamente como discurso teórico, como *saber de experiencia*³.

No obstante, no debemos cómodamente alojarnos en la experiencia política de María Zambrano entendiendo el exilio como fenómeno histórico solamente, ya que si ampliamos el campo semántico de exilio y de exiliado, tal como ella misma fuera haciendo, trascendemos lo puramente social avanzando hacia una ética y quizás una metafísica del exilio. El viaje, la enfermedad, la mirada del otro, la nada, el despojarse, es decir, las circunstancias que separan al individuo de la vida aparentemente cotidiana forman parte de la familia conceptual de exilio como condición vital, “dimensión esencial de la vida humana”⁴; o el exilio en realidad tiene que ver con todo ser humano, lo haya padecido políticamente o no. ¿Será el exilio una categoría perteneciente al *mundo de la vida*⁵ intersubjetivo aunque también perteneciente a aquello esencial que hay en la persona? ¿Será esencia del individuo sin necesidad de la oposición entre mundo y persona⁶, el dualismo entre substancia y accidente, entre objeto y sujeto?

Del mismo modo en que Zambrano reflexiona sobre la tradición filosófica española⁷, también sus reflexiones sobre la historia y en especial sobre el período del Renacimiento⁸, sobre el misticismo⁹, y sobre lo divino o el papel de la religión¹⁰, elabora a partir del exilio una crítica a la metafísica occidental surgida desde la unidad parmenídea y fijada por Aristóteles en la definición de substancia y consecuentes implicaciones¹¹, como parte de la razón occidental, “la razón en cualquiera de sus formas”¹² que ha querido buscar lo sagrado y ha tenido como expresión –pero no solamente esta– los totalitarismos y el fascismo del pasado siglo XX. Esta es la principal hipótesis que se plantea aquí, y para estudiar su probabilidad, se ha centrado la atención en los significados que Zambrano fue otorgando a las palabras exilio y exiliado, concretamente se ha acudido a la lectura cronológica de cinco textos. *Delirio y destino* (1952), *Carta sobre el exilio* (1961), *La tumba de Antígona* (1967), *Amo mi exilio* (1989) y *Los bienaventurados* (1990) son las cinco obras escogidas que permiten reflexionar sobre las múltiples definiciones y significados de exilio y exiliado que a lo largo de los años Zambrano fue elaborando, conservando y matizando.

1 Sánchez Cuervo, A., Hermida de Blas, F. (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva, CSIC, 2010.

2 Zambrano, María, *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 1995.

3 Sánchez-Gey, Juana, *El saber de la experiencia: metafísica y método en María Zambrano*.

4 Zambrano, M., “Amo mi exilio”, en *Las palabras del regreso: artículos periodísticos, 1985, 1990*, Salamanca, A., 1995.

5 En referencia a Husserl.

6 En referencia a la unión de Naturaleza, Dios y Persona en Spinoza.

7 Mora García, J. L., “Lecturas del Quijote en el exilio”, en Sánchez Cuervo, A., Hermida de Blas, F. (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva, CSIC, 2010.

8 Sobre Giordano Bruno.

9 Sobre San Juan de la Cruz.

10 Especialmente en Zambrano, M. *El hombre y lo divino*.

11 Aristóteles, *Metafísica*, (introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez), Madrid, Gredos, 1994.

12 Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 5.

Además, se quiere mantener la coherencia con la filósofa y hacer referencia a los hechos fundamentales de su trayectoria vital que secundan o directamente se entretajan con el planteamiento filosófico que nos propone a lo largo de su obra, el saber de la experiencia:

“A todo movimiento rico en filosofía responde siempre una voz en tono grave, a veces amarga a veces burlona, denunciando su vanidad, mostrando algo más humilde, pobre inclusive, pero indisoluble. (...) Es la desnudez del ser del hombre, su esencia irreductible, que clama. (...) Lo que en tales voces clama es la experiencia, el saber de la experiencia”¹³.

La experiencia vital del exilio

María Zambrano escogió como primer recuerdo el viaje que hacía en brazos de su padre, “quizá ya por entonces hacía yo un viaje en brazos de mi padre; un viaje que iba desde el suelo hasta la frente de mi padre. Eso ha sido decisivo para mí. Yo no podía ir ni más arriba ni más abajo. Era mi viaje, mi ir y venir.” Desde la infancia María Zambrano viajó de Vélez, Málaga a Madrid y un año más tarde se trasladaba la familia Zambrano Alarcón a Segovia, una suerte de exilio infantil que la filósofa no escogería en su vida adulta, como el viaje en brazos de su padre, como el mismo exilio involuntario. La experiencia del viaje, del traslado de domicilio sin voluntad parece aproximar ya a la idea de exilio y a la idea de desgarrar “esa separación de la comunidad propia que constituyen los exilios y las emigraciones”¹⁴. Podría parecer exagerada la analogía entre los cambios de domicilio a causa del trabajo del padre y el exilio político, pero la no elección, la falta de voluntad del individuo en estos viajes aproximan el sentido de ambas situaciones y su significado. Escribe Abellán: “Así fue la vida de María Zambrano, un continuo desplazarse de ciudad en ciudad y de país en país, sin dejar rastro en ninguno de ellos. Primero, Morelia, en México”. Quizás sea esta similitud con su *desplazarse* el que remarca María Zambrano recordando un recuerdo infantil, el del precoz viaje: “Y en aquellos viajes del suelo a tan alto, debió de aprender también la distancia”¹⁵. Quizás no sea esa primera ciudad de destino Morelia, sino el Madrid al que la trasladaron en la infancia.

Los viajes en todos los tiempos de la vida ya estaban presentes, como presente estuvo siempre la enfermedad, ese modo de aislarse del entorno, de suspender la actividad diaria, y presente estuvo en su adolescencia, juventud y más allá la imposibilidad de la relación con su primo Miguel Pizarro¹⁶, el que ella afirmaría como el único amor de su vida: tres experiencias, más o menos reiterativas, que tienen en común la característica de situar al ser humano en el margen de la vida. Junto a estas y a la tradición de pensamiento a la que pertenecía su familia, otras notas biográficas valiosas para entender su concepción de exilio son la participación de la vida intelectual desde muy joven o niña, gracias a las amistades de Blas Zambrano y también gracias al entorno de Miguel Pizarro, la experiencia política vivida en España durante los primeros cuarenta años del siglo XX, y por supuesto, los crímenes y exilio masivos de la población al finalizar la guerra civil española.

13 Zambrano, M. *Hacia un saber sobre el alma*, Barcelona, Alianza, 2002, p. 60.

14 Abellán, J.L., *Tres figuras del desgarrar: refugiado, desterrado, exiliado. Homenaje a Alain Guy* (coord. J.M. Romero Baró), Barcelona, Universitat de Barcelona, 2005.

15 Zambrano, M., *Delirio y destino*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 25.

16 Sobre la influencia mutua de la relación, Elizalde Frez, M., “Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro”, *Aurora, Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º 9, pp. 62-71. <http://www.raco.cat/index.php/Aurora/article/view/142921>

La reflexión sobre el exilio desde el exilio

En la reflexión filosófica, tangencialmente el exilio es un tema latente ya en obras anteriores al propio exilio de la autora, como en *Los intelectuales en el drama de España* (1937), lugar en el que evidencia la crítica al idealismo y a la razón totalizadora, la razón especulativa que ha llevado al fascismo y al nihilismo. María Zambrano incluye su reflexión en la vertebración alrededor de lo sagrado y lo divino, en una filosofía de la religión que reúne su vertiente ética y epistemológica, también la metafísica girando en torno al problema de la manifestación de lo sagrado a través de lo divino, y la filosofía como camino de lo sagrado a lo divino. Esta misma razón especulativa, la razón occidental que comenzó con Parménides y condenó a otra cierta filosofía menos opresiva, a la poesía también (por tanto, a otras formas de conocimiento), es la misma razón que critica desde el problema del exilio y del exiliado. Al respecto escribe Juan Fernando Ortega Muñoz:

“La filosofía de María Zambrano es un intento de superación del largo ciclo racionalista que arrancando desde Parménides parece encontrar en nuestros días su fin. La palabra racionalismo la usamos aquí, como lo hace Zambrano, concebida como un horizonte cultural, no como una teoría metafísica o filosófica de una escuela o filósofos determinados”¹⁷.

La respuesta que dio Zambrano a la mayor expresión del idealismo que es el fascismo fue la piedad, que se revela en momentos aurales de la historia y que tiene como sujeto al pueblo. En España, el proyecto republicano y en concreto la II República fue momento de piedad. Es en *Delirio y destino* donde Zambrano relata este momento auroral y su finalización se da en el relato del exilio.

Delirio y destino, 1952: El exilio como intrahistoria, confesión o autobiografía

Inscrita profundamente en la tradición española e influenciada por Unamuno y Machado, en esta autobiografía Zambrano recoge la vivencia de los años 1928-1931, aunque hacia el final del relato dedica un capítulo a su partida hacia el exilio. En este primer relato de la experiencia de la piedad, y su posterior vacío, el exilio forzoso, Zambrano recoge su visión de esos años en España, pero también su experiencia. Influencia de Machado, también influencia de Unamuno en un esfuerzo por detallar la intrahistoria, que es lo profundo de la historia, lo que no sale en titulares de prensa. No debemos olvidar, no obstante, que durante los años 40 Zambrano ya había publicado *La confesión: género literario y método*, obra donde la autora reivindica la confesión como género filosófico; y en *Delirio y destino* parece adscribirse a este género.

“Mas ahora no se sentía en ninguna parte, en parte alguna del planeta, como sucede en el centro del océano cuando el alma no siente ninguna señal de la presencia de la tierra, de esa presencia que se acusa antes de hacerse visible, antes de que el vuelo del pájaro la anuncie, por una especie de presentimiento del ser terrestre que somos, por un sentir originario, de las raíces del ser, que solo en la tierra encuentra su patria, su lugar natural, a pesar de la lucha que ello entraña, o por ello, la tierra”¹⁸.

En apariencia, es muy breve la referencia al estado del exiliado: “eran ya diferentes. Tuvieron esa revelación: no eran iguales a los demás, ya no eran ciudadanos de ningún país, eran exilados, desterrados, refugiados...”, pero ya se halla el germen de la amplitud semántica con la que María Zambrano relacionará el problema del exilio, pues lo vincula con lo profundo del “ser terrestre que somos”.

17 Ortega Muñoz, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994, p. 49.

18 Zambrano, M., *Delirio y destino*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 238.

Carta sobre el exilio, 1961: de la reivindicación política a la reivindicación del sujeto exiliado

Nueve años más tarde, 1961, escribe la *Carta sobre el exilio*, una reivindicación sobre el exilio español y una crítica al olvido de los que en esos años iban accediendo a las cátedras de filosofía, como un segundo exilio, escribe Zambrano. El silencio de los exiliados como protesta y como actitud frente a los que se quedaron en España es la negación a la justificación del exilio. El recordatorio de la existencia del exilio es para Zambrano su forma filosófica de reflexionar acerca de la política, pero también es análisis de la condición de exiliado:

“Y así, la primera respuesta a esa pregunta formulada o tácita de por qué se es un exiliado es simplemente esta: porque me dejaron la vida, o con mayor precisión: porque me dejaron en la vida. La respuesta, la misma que tendría que dar a quien le preguntase, que por qué es hombre o que por qué ha nacido, si fuera encontrado un día sobre las aguas o arrojado por las ondas. (...) Y así el exiliado está ahí como si naciera, sin más última, metafísica, justificación que esa: tener que nacer como rechazado de la muerte, como superviviente; se siente, pues, casi del todo inocente, puesto que ¿qué remedio tiene sino nacer? Esto está más allá y sobre toda razón justificante”¹⁹.

Es esta una dura crítica escrita cuando habían transcurrido ya 22 años del comienzo de la dictadura en España. Un régimen político no se sostiene sin la aquiescencia del pueblo. Y de esta crítica al fascismo surge la argumentación sobre el ser exiliado, sobre el desarraigo y ese “*volver a nacer*” que retomará en múltiples ocasiones y bajo múltiples facetas de su pensar. La autora iguala la respuesta del exiliado al ser preguntado por su condición a la respuesta por la existencia misma. Trasciende aquí la condición política y se sitúa en el plano metafísico, en la pregunta por el ser aristotélica que ha ocupado el filosofar a lo largo de los siglos. Precisamente es la asimilación entre hombre y exiliado la que abre la cuestión que más adelante se desarrollará:

“El pensar de esta autora habita el exilio como su raíz más propia. Más allá de los obligados refugio y destierro (...) está el puro exilio, lugar del máximo abandono precisamente a esa patria prenatal en la que se hallan los más ciertos vínculos con la tierra y con el universo, y donde, por tanto, cree hallar el único posible impulso para enquistar de nuevo a la razón”²⁰.

La tumba de Antígona, 1967: la clave ética de la guerra civil

A modo casi de tragedia ática, La tumba de Antígona nos cuenta el sacrificio de la guerra civil que es el exilio de Antígona, viviendo “vida y muerte unidas en su trascender”²¹. Zambrano describe a Antígona en el prólogo de la obra como “figura de la aurora de la conciencia”, con el suplicio de “vivir su muerte, para apurarla apurando al par su vida, su vida no vivida y con ella, al par de ella, el proceso trágico de su familia y de su ciudad”, “la pasión de Antígona se da en la ausencia y en el silencio de sus dioses”. Antígona queda así perfilada con los mismos trazos de los exiliados. Son los sacrificados de la guerra, aquellos que no pueden vivir ni pueden morir, “sufren su suplicio las víctimas propiciatorias de la humana historia”, escribe Zambrano para criticar una vez más la razón ahora en la confrontación entre la historia apócrifa y la verdadera, “esa que la razón filosófica se afana en revelar y establecer y la razón poética en rescatar”.

19 Zambrano, M., “Carta sobre el exilio”, en *La razón en la sombra: antología crítica*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Siruela, 2004, p. 463.

20 Zambrano, M., *La razón en la sombra: antología crítica*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Siruela, 2004, p. 269.

21 Todas las citas del párrafo pertenecen al prólogo de Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, Madrid, Mondadori, 1989.

Unas páginas más adelante, en el mismo prólogo, Zambrano nos revela el centro de la tragedia, la fraternidad como “protagonista redentor” que queda sacrificada y “en su lugar lo que aparece es la soledad humana”. El conflicto ético, o mejor, la clave ética de la guerra civil según Zambrano. Divide la tragedia en dos apartados, la que implica a la humanidad a través del sacrificio de la fraternidad dejando al ser humano en total soledad, y por otro lado, la tragedia de Antígona como ejemplo de sacrificio: “se presenta entonces la tragedia propia de ella, de Antígona en este su segundo nacimiento que coincide no con su muerte, sino con ser enterrada viva (...). Un segundo nacimiento que le ofrece, como a todos los que esto sucede, *la revelación de su ser en todas sus dimensiones*”. La revelación del ser será algo que irá apareciendo desde este momento en muchos escritos zambranianos:

“Todo ello está dentro del misterio de la poesía, que es el misterio del ser entre todos. La pregunta “¿*Qué es el ser?*” la he abolido hace tiempo. En vez de preguntar, creo en la revelación de la filosofía y al que revela, no se le pregunta.”²²

En cartas, en artículos, en la crítica que llevará a cabo sobre el método de investigación metafísica, en el planteamiento de *razón poética*, en hartos lugares Zambrano amplía la estrecha metodología de la razón occidental añadiéndole la revelación, la intuición, expulsando la “violencia del preguntar”. Quizás no se deba estudiar la crítica a la metodología de investigación metafísica desde Aristóteles a Heidegger (recordemos la importancia y la posterior influencia de la conferencia “Por qué existe el Ser y no más bien la nada”), sino teniendo en cuenta holísticamente el mayor número de cabos posible que maneja la autora en sus textos.

Así, podemos afirmar que La tumba de Antígona es la reelaboración en clave ética del drama de cualquier guerra civil o incluso guerra, pero también podemos extendernos y afirmar que la cuestión sobre el ser está puesta en tela de juicio, está siendo juzgada como principio de pensamiento filosófico, o tener en cuenta que el libro fue escrito desde la perspectiva de quien ha visto (y vivido) el sacrificio de la propia hermana, de quien ha negado sus propias nupcias, como Antígona, con el esposo-hermano, de quien padece el exilio durante tantos años. Parece que la razón poética no está dispuesta a continuar con la linealidad temática ni a sistematizar al modo que la razón occidental, y en especial a partir de la razón cartesiana moderna, nos tiene acostumbrados.

La reflexión sobre el exilio desde el regreso

Amo mi exilio, 1989: el giro de María Zambrano a su regreso

Retoma en 1989, tras cuarenta años de exilio y apenas cuatro de vida en Madrid, la crítica al olvido de los exiliados que había dirigido en los años sesenta del pasado siglo a los que habían permanecido en España y estaban ocupando las cátedras, en la Carta sobre el exilio. En los ochenta, la crítica se dirige ya a la sociedad democrática que mantiene esa niebla sobre el exilio español, sin dar oportunidad al pensamiento ni a la acción: no se reflexionaba sobre el exilio, pareciera que la Transición hacia la democracia hubiera perdido la reflexión sobre la propia historia presente y quisiera solamente correr hacia delante²³, como el Angelus Novus observado por Walter Benjamin, que transcribimos al completo:

22 Zambrano, M., “Felices en La Habana”, en *Las palabras del regreso: artículos periodísticos*, 1985, 1990, Salamanca: Amarú, 1995.

23 En esta misma línea está la discusión sobre el uso de la memoria: Koselleck, LaCapra, Huysser, Todorov, Ricoeur, etc.

“Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso”²⁴.

Una vez más, la propia experiencia ofrecía a Zambrano una atalaya privilegiada, por lo distinta al resto de lugares desde donde mirar, reflexionar y retomar la crítica política al problema del exilio y de la memoria. En ambos textos mantiene la postura implacable de quien reclama y recuerda que ya había reclamado con anterioridad, de quien ya había advertido. Es admirable el tesón con el que, una vez más, a su avanzada edad y en tan frágil estado de salud, manifiesta la necesidad de una actitud política firme en su propia actitud.

También una vez más y con tanta brevedad no fija su voz desde un único lado del prisma, sino que nos vuelve a ofrecer esa cualidad de la multiplicidad de facetas para un mismo problema, el exilio. De nuevo está la crítica a la razón occidental, pero lo que es más relevante, a mi entender, es la afirmación rotunda ya desde el título de amar algo que en principio es negativo para la existencia: el exilio. El giro hacia esta posición no es brusco, si acaso es sorprendente su confesión acerca de que el exilio es aquello que le ha permitido ir despojándose hasta llegar a lo esencial, afirma. “Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemo los labios”²⁵. No se trata de un cambio de postura acerca del problema del exilio, ya que en las obras anteriores no se advierte una actitud quejumbrosa o de odio hacia su condición política. Al contrario, podríamos pensar que quien busca el origen de la razón occidental, y más allá, para encontrar otras posibilidades de razón, encuentra en el exilio lo esencial en el ser, puesto que si volvemos la vista atrás en las lecturas, el exilio es el despojamiento, el sacrificio, la vida sin posibilidad de vida ni de muerte, el máximo abandono..., las definiciones que otorga a lo largo de tantas reflexiones suman entre ellas, con el resultado de la rotundidad de amar el exilio, camino del pensar:

“En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar. Salimos del presente para caer en el futuro desconocido, pero sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz. Es en la obra del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora en que se congregan pasado y porvenir”²⁶.

Los bienaventurados, 1990: el exilio en clave metafísica

“Sumando luz sobre luz”, como escribió su querido Giordano Bruno en *La cena de las cenizas*, en esta su última publicación en vida, María Zambrano logra unir la figura del exiliado a la figura de aquel que ha sobrevivido en los márgenes de la *historia apócrifa*, quien no ha limitado el

24 Benjamin, W., *Obras completas*, libro 1 vol. II, Madrid, Abada, 2008.

25 Zambrano, M., “Amo mi exilio” en *Las palabras del regreso: artículos periodísticos*, 1985, 1990, Salamanca, Amarú, 1995.

26 *Ídem*.

pensar a la razón unificadora, aquellos que, de una forma u otra y a lo largo de los siglos, han sido los exiliados, los heterodoxos, o los bienaventurados, esa “corona de seres”, quienes nos regalan “una obra en espiral”²⁷.

Clave histórica, entonces, pero también política, ética, crítica filosófica a la racionalidad impuesta. Y clave metafísica, si se entiende por metafísica la radicalidad de la filosofía, y puede pensarse en una metafísica no necesariamente aristotélica ni platónica, sino como la reflexión, a partir de la intuición pero también de la razón, en torno al ser. ¿Y qué otra cosa hizo si no Zambrano que tratar sobre el ser en su reflexión sobre el exiliado en el transcurso de su vida? El ser que no es algo extático y encerrado, sino que va siendo en el transcurrir de la vida, contradiciendo la caracterización de la substancia aristotélica²⁸ (y por supuesto, a la evolución que tomó desde el cristianismo y desde la escolástica en particular) que se ha mantenido a lo largo del discurso filosófico occidental:

“Ligada está íntimamente la visión al ser. (...) La experiencia es desde un ser, este que es el hombre, este que soy yo, que voy siendo en virtud de lo que veo y padezco y no de lo que razono y pienso”²⁹.

El capítulo *El exiliado* se inicia ya con las “revelaciones del exilio”, una forma de admitir que la revelación es parte de la razón, del conocimiento que se quiere con mayor amplitud. Sin la revelación, sin la visión incluso el universo entero habita en el exilio:

“Exilio ya, pues; exilio del universo, confinamiento de la Historia Universal a la que Hegel tuvo que conferir el ser sagrada toda ella, al ser abolido –y no por él, precisamente– lo sagrado en cuanto tal”³⁰.

El exiliado, sea quien fuere, es objeto de mirada para los demás, pero no de conocimiento. Se halla en el exilio y este es una sucesión de fases, tres pasos claros en el exilio³¹: el destierro, que es la pura expulsión del lugar al que se pertenece; el abandono, donde empieza el verdadero exilio y que define como el lugar donde “solo aparece lo que no se puede llegar a ser como ser propio”, en el que se da la “imposibilidad de vivir y de morir”, donde el exiliado se “sostiene en el filo”, la “Identidad perdida que reclama rescate”, todas ellas definiciones que nos recuerdan a las que han ido surgiendo a lo largo de su obra, pero con matices nuevos; y el tercer paso es aquel en el que el exiliado toma conciencia de que no es más que eso, su propio paso “sin camino” y es cuando se da la revelación del exilio, pues “regala a su paso lento la visión prometida”, el exiliado vive ya “viéndose en sus raíces sin haberse desprendido de ellas”.

El exilio, escribe Moreno Sanz, es el “eje invulnerable”. Pero en palabras de Aristóteles, ese “eje invulnerable” es la esencia, uno de los cuatro sentidos de substancia. Añadiría que ese eje invulnerable no es inamovible, sino que “va siendo”, como la misma Zambrano describe al ser, la

27 Refiero aquí por entero el capítulo así titulado, “La corona de los seres”, en *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990.

28 Recordemos lo que a mi parecer está combatiendo, sin negarlo pero ampliando, Zambrano: “Substancia se dice, si no más, en cuatro sentidos principalmente. En efecto, la esencia (to ti ên einai), el universal (to katholou) y el género (to genos) parecen ser substancia de cada cosa; y el cuarto de ellos es el sujeto (to hypokeimenon). Y el sujeto es de lo que se dice lo otro, mientras que él mismo nunca [se dice] de otro. Por esto tenemos que determinar en primer lugar su naturaleza; porque parece que principalmente es substancia el sujeto primero”. Aristóteles, *Met.* VII, 3, 1028b 33-1029^a.

29 Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990, p. 30.

30 *Ibid.*, p. 31.

31 Expresión extraída de: Sánchez Cuervo, A., “Del exilio al arraigo. El organicismo iberoamericano de Joaquín Xirau”, en Sánchez Cuervo, A., Hermida de Blas, F. (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva, CSIC, 2010.

invulnerabilidad no debe dar por implícita la unicidad encerrada o lo inamovible, extático. El ser es algo que se va transformando, como se transforma el exiliado en esos tres pasos, pareciera que María Zambrano está siguiendo las máximas de Heráclito.

Conclusión

Desde la hipótesis de los diversos significados y diversos enfoques que el exilio va tomando en la obra de María Zambrano, se llega a la conclusión de que la heterodoxia en cualquier ámbito del saber debe reclamarse frente a la pretensión de unidad de la razón occidental que es una de las fuentes más firmes del fascismo, no solo político o moral, sino también intelectual y vital. Este es el combate que Zambrano mantiene a lo largo de todo su pensamiento y desde todas las ópticas posibles, sea la ética, la política o la metafísica. Es más, parece haber una clara voluntad de no sistematizar el pensamiento sino que se adhiere a la razón poética con todas sus consecuencias y total coherencia. Zambrano lleva la denuncia del totalitarismo (y a lo que hoy llamaríamos el pensamiento único) de la razón moderna no solo al contenido de su pensamiento sino también a la forma como lo da a conocer, sea la confesión de *Delirio y destino* o bien la casi dramaturgia de *La tumba de Antígona*.

El exilio se convierte así en la encarnación de la heterodoxia, porque permite el despojamiento de lo superficial, de los accidentes aristotélicos, permite ver las propias “raíces”. En definitiva ofrece al ser humano la posibilidad de la visión y la desvelación, a pesar del arduo camino del exilio. Esta desvelación la podemos pensar en clave metafísica, pues se encuentran en sus obras sobre el exilio muchas referencias a conceptos de la metafísica clásica que la filosofía, a lo largo de la historia, ha mantenido con las mismas definiciones.

Con la lectura cronológica de las cinco obras referentes al exilio se puede observar que lo que en la primera, *Delirio y destino*, se apuntaba sobre el ser, diría que entendido como el *hombre de carne y huesos* unamuniano, va extendiéndose y aproximándose a un tratamiento ontológico o metafísico, siendo además una dura confrontación frente a la pregunta por el ser que inicia el pensamiento filosófico. Creo que no es la pretensión de Zambrano suplantar la razón occidental por una razón distinta y anularla, sino más bien ampliarla, darle oxígeno y permitir que el conocimiento no sea círculo comprimido sino que la razón admita a la intuición como forma del saber, ese conocimiento que debe explicar la vida que es el saber de experiencia, la razón poética.

Bibliografía

Aristóteles, *Metafísica* (introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez), Madrid, Gredos, 1994.

Benjamin, W., *Obras completas*, libro 1, vol. II, Madrid, Abada, 2008.

Elizalde Frez, M., “Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro”, en *Aurora, Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º 9, pp. 62-71.

Mora García, J. L., Moreno Yuste, J. M. (eds.), *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano: 1904-1991, contribución de Segovia a su empresa intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005

Moreno Sanz, J. (coord.), *María Zambrano 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, Madrid: Residencia de Estudiantes, Fundación María Zambrano, 2004.

Ortega Muñoz, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994.

Romero Baró, J.M. (coord.), *Homenaje a Alain Guy*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2005.

Sánchez-Gey, J., *El saber de la experiencia: metafísica y método en María Zambrano*.

Sánchez Cuervo, A., Hermida de Blas, F. (coords.), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva, CSIC, 2010.

Zambrano, María, *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990.

.— *Claros del Bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1977.

.— *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 1995.

.— *Delirio y destino*, Madrid, Mondadori, 1989.

.— *Filosofía y poesía*, México, D.F., FCE, 1993.

.— *Hacia un saber sobre el alma*, Barcelona, Alianza, 2002.

.— *Las palabras del regreso: artículos periodísticos, 1985, 1990*, Salamanca, Amarú, 1995.

.— *La razón en la sombra: antología crítica*, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Siruela, 2004.

.— *La tumba de Antígona*, Madrid, Mondadori, 1989.